



## AVISO LEGAL

Artículo: El Caribe en el mundo

Autor: Pierre-Charles, Gérard

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 4, año VII, núm. 40 (julio-agosto de 1993), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Pierre-Charles, G. (1993). El Caribe en el mundo. *Cuadernos Americanos*, 4(40), 78-83. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1993      Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510  
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## EL CARIBE EN EL MUNDO\*

Por *Gérard* PIERRE-CHARLES  
HISTORIADOR HAITIANO

TAL HA SIDO el destino histórico del Caribe, como espacio de conquista y colonización, que lo mejor de su producción material y espiritual se encuentra esparcido, explotado, acumulado o celosamente atesorado en las metrópolis. Así fue de los productos llevados por los galeones y de los frutos del trabajo esclavo (azúcar, café, tabaco, plátano, algodón): así sigue siendo, en gran medida, la suerte de sus recursos humanos, de la fuerza de trabajo de muchas de sus mujeres y hombres más destacados así como de sus obras de arte.

Parte importante de lo que constituye la producción o el potencial de nuestra región, en muchos campos, resulta promovida como valores universales, en las bolsas financieras, los mercados de arte o los centros de excelencia de estas metrópolis. Ahí están más apreciados y más valorizados que en sus tierras caribeñas, así es, incluso, de los talentos intelectuales y científicos. Muchos de los creadores más prominentes de nuestra región han sido reconocidos, promovidos e internacionalizados desde Londres, París, Madrid o Washington. Esta realidad, a menudo lleva a nuestros productores a crear lo que va en el sentido de los gustos y la demanda metropolitana. Para muchos, no existimos sino a través, por y para las metrópolis.

No obstante esta penosa constatación, fuerza es también reconocer que tal ha sido y es la naturaleza de nuestra inserción a este mundo y la fuerza de nuestros múltiples aportes al mismo, que nuestros ricos manantiales culturales también se proyectan con vigor hasta este mundo. De Oscar Lewis, el primer premio Nobel oriundo del Caribe a Derek Walcott, de mi compatriota René Depestre, quien acaba de obtener el máximo galardón de la literatura

\* Palabras pronunciadas en ocasión de la entrega del premio "George Beckford" otorgado por la Asociación de Economistas del Caribe, en Curazao, 24 de junio de 1993.

francesa, el premio Goncourt, que compartió con el martiniqués Patrick Chamoiseau, a la poetisa cubana Dulce María Loynaz, última ganadora del Premio Cervantes, estas figuras caribeñas, que se han impuesto desde las metrópolis, continúan una historia, una travesía que nunca se acaba, la de nuestras naciones, de sus pueblos, de sus pensadores y creadores, hecha de sueños y realidades, de amor y odio, de escapismo y frustraciones, de miradas al pasado en busca de raíces y de votos a futuro en pro de universalidad.

Por todo ello, estando aquí, en esta isla del Caribe, en medio de hermanos y hermanas caribeñas, siento un profundo orgullo y una satisfacción de matices múltiples. Me honra recibir este reconocimiento que me fuera otorgado por la Asociación de los Economistas del Caribe como distinción para el conjunto de mis trabajos sobre el Caribe. Agradezco profundamente a la junta directiva de la Asociación por este reconocimiento, en particular a su presidente, el doctor Miguel Ceara Hatton, su secretaria general, doctora Judith Wertherburne, y a Norman Girvan, uno de sus reconocidos pioneros.

Quiero expresar mi satisfacción y orgullo porque esta distinción, de cuño caribeño, lleva el nombre de George Beckford, un *caribbean man* que fuera un amigo personal y un colega admirado; un científico social riguroso e intuitivo, profundo y lleno de humor, cuya obra guió mi búsqueda desde los primeros pasos que hiciera en mis esfuerzos para entender y investigar el Caribe anglófono, un universo tan diferente del nuestro en medio de esta unicidad caribeña. Unicidad de profundas raíces en donde se impone esta *Persistent Poverty* como legado de la economía de plantación y de la dependencia multiforme de nuestras naciones frente al colonialismo de ayer y del imperialismo en sus expresiones más diversas. Estímulo que recibí en México en diferentes eventos sobre el Caribe que organizamos en la Universidad Nacional Autónoma de México y que volví a encontrar en algunos otros foros en Montreal, Nueva York, La Habana.

Era el tiempo del exilio y del constante peregrinaje político-científico-social que me permitieron desde México deambular en el Caribe, investigar esta región. Así pude conocer a tantos caribeños ilustres, sin cuya colaboración nunca habría podido, desde estas altas tierras aztecas, conocer algo de este universo y abarcarlo en su globalidad.

Permítanme referirme a las obras y la amistad de algunos colegas ilustres que tanto me ayudaron en mi empeño de abarcar el

Caribe global en su unicidad y su diversidad; en su tronco común, fundamentado en la historia, la cultura, la etnicidad así como en sus ramales tan diferentes en cuanto a crecimiento, portadores de frutos o flores tan variados.

Entre estos fundadores de las ciencias sociales y del pensamiento moderno caribeños se destacan Juan Bosch, mentor de todos los hispano-lectores con su magistral obra y su diseño de *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe frontera imperial*. C. R. L. James, cuyo *Black Jacobins* constituyó la primera visión marxista de la revolución haitiana, y que tuvimos el privilegio de recibir en la Universidad de México, Alejo Carpentier que como James, desde los años cuarenta, logr  dar a su obra una gigantesca dimensión regional buscando parte de su inspiración novelesca en la riquísima historia de la independenciaci n de Haití; Julio Le Riverend, maestro de maestros, autor de una magistral *Historia económica de Cuba*, que junto con Manuel Moreno Fraguinals, especialista del azúcar, nos permitieron comprender la dialéctica del azúcar y de la lucha de clases ayudando a esclarecer de raíz la trayectoria de Cuba y de su revolución nacional libertadora; Manuel Maldonado Denis, abanderado de Puerto Rico que so ara así por la independenciaci n de su isla, y muchos otros más que resulta imposible citar, tan es cierto que esta tarea de síntesis, ordenamiento e interpretación que realizamos desde fuera del Caribe, contó con muchas orientaciones y aportaciones provenientes de la cantera de otros numerosos colegas.

Esta obra se realizó a partir de los años setenta, en México, país que desde tiempo antes había abierto sus universidades y centros de investigación a todos aquellos académicos perseguidos que encontraron ahí la libertad de creación más irrestricta, en un ambiente que contrastaba con el régimen de restricciones heredado del macartismo en muchos países. Este espacio de pensamiento libre también correspondía a la probada solidaridad del pueblo mexicano hacia las mejores causas de Nuestra América.

Nuestro trabajo sobre el universo y la humanidad caribeños buscaba suscitar el interés del mundo universitario y político en un momento en que México se descubría una vocación tercermundista manifestando un creciente interés por el Caribe. Pretendía coadyuvar a un mayor conocimiento de esta región en América Latina. Reivindicar a Louverture, a Garvey, a Betances, a Martí; dar a conocer las obras relevantes de los clásicos de ayer y de hoy: Eric Williams, Elsa Goveia, Lloyd Best, Norman Girvan, Carl Stone,

George Laming, Cheddi Jagan, Steve Thomas. Reinventar el Caribe en su historia social, su desarrollo económico, su cultura, su lucha interminable para la libertad. Lograr una mayor comprensión del área por los mismos caribeños, estudiantes de doctorado, venidos de Puerto Rico, República Dominicana, Cuba, las Antillas Francesas u Holandesas. Quería también, tal vez de modo inconsciente, asumir mejor mi condición de caribeño trasplantado en esa América Latina que aprendía a conocer, a amar, y a la que debo tanto en la reafirmación de mi ser intelectual y político.

El marco conceptual latinoamericano, con sus originales y creativos enfoques, orientó mis investigaciones personales y la dirección que habría que dar a determinados trabajos colectivos, seminarios o coloquios, en pos de un mejor entendimiento del Caribe global, histórico, socioeconómico y geopolítico.

De ahí pude proyectar el espectro de la inserción renovada del área en la economía mundial y el lugar de cada uno de sus componentes en la división internacional del trabajo, los fenómenos estructurales de dominación-dependencia, la acción del capital transnacional en cada escenario local y en el conjunto regional, el trabajo migrante en sus diversos momentos, significados y destinos, los cambios de hegemonía en la región con sus significados a nivel geopolítico, sobre todo en el marco de la guerra fría; el significado de la revolución cubana o la granadina, la dinámica de los movimientos populares y demás procesos de cambio, las principales corrientes ideológicas y políticas.

Tantas temáticas vitales a partir de las cuales se desprenden con mayor o menor claridad la configuración estructural, el marco institucional y los procesos políticos como la misma proyección futura de las naciones del Caribe y de la región.

¿Cuál es el destino de nuestras sociedades en esta hora de la globalización, del neoliberalismo exacerbado, del "nuevo orden internacional", de la hegemonía total de los Estados Unidos, que parece remitirnos a un siglo atrás, cuando surgió el fenómeno del imperialismo que tanto preocupó a Martí y a Antenor Firmin? En estas horas de constitución de los grandes conjuntos económicos TLC, MERCOSUR, ¿cuál es el destino de nuestros países pequeños, de ingresos desiguales pero escalonados en niveles reducidos?

Como se sabe, se vuelve cada día más precario el lugar de los países del Sur en el mapa mundial del desarrollo "social" y del desarrollo humano en particular. Enfrentados a los problemas de la deuda externa, al deterioro de la relación de intercambio, estos

países ven crecer la brecha que los separa del centro, brecha que aleja sus sueños desarrollistas o soberanos frente a la realidad de este implacable mundo unipolar.

En el Caribe vivimos el cierre de los mercados de exportación del azúcar y del plátano. Lo que fuera la CBI no satisfizo, ni de lejos, las esperanzas que suscitó. Los proyectos para una industrialización, a partir del ensamblaje y del uso intensivo de la mano de obra parecen inciertos, debido, entre otros, a la emergencia y la competitividad de los nuevos dragones asiáticos; las restricciones drásticas en materia migratoria, en diversos países del centro, cierran los escapes para la emigración, mientras la recesión prolongada que experimentan crea todas clases de limitaciones para la expansión de nuestras economías.

Frente a estas perspectivas poco halagadoras, tal pareciera que nuestras tierras de sol y de mar habrán de promover el turismo como forma privilegiada de relacionarse con este mundo que se anuncia con tantos colores del pasado. En busca de alternativas, tendremos que descubrir originales senderos, para transitar en el mundo de la alta tecnología y de la moderna competitividad. Tendremos que montar, a partir de esta experiencia del CARICOM, una red más amplia y eficaz de cooperación económica, científica, de comunicación y de intercambios que permitan a nuestras naciones sobrevivir, satisfacer las necesidades de la población e integrarse a la super economía de escala y a las demandas del mercado.

En medio de todo este desconcierto, de estas preocupaciones para el futuro surge el novísimo derecho a la injerencia, que los pueblos del Caribe conocimos *avant la lettre* en Santo Domingo, en Granada. Esta nueva formulación, que toma una forma y dimensión de las más diversas bien puede constituir una amenaza a la revolución cubana, la más audaz empresa emancipadora emprendida por los pueblos del continente durante estos quinientos y un años. Y tal posibilidad atenta contra lo que debe ser y constituye un elemento fundamental de la identidad caribeña y de la solidaridad entre nuestros pueblos; cualesquiera que puedan ser sus insuficiencias o deficiencias, esta obra histórica es patrimonio de los pueblos del Caribe y su defensa interpela a nuestra conciencia de científico social, de hombre y mujer dignos del Caribe.

Así llegamos, navegando por estas aguas y estas islas antillanas, a Puerto Príncipe, lugar a donde, al caer la dictadura de los Duvalier, regresé, con Suzy, mi compañera de estudios y de lucha, después de 26 años de exilio para aportar nuestra piedra a esta obra de construcción democrática.

Haití buscaba su camino y le seguimos en esa búsqueda compleja y apasionada, aprendiendo mucho como científicos sociales y como militantes en ese difícil caminar.

El pueblo abría el espacio de libertad en forma imaginativa; a través de legítimas luchas reivindicativas y de una sistemática organización de base, trataba de encontrar cómo acceder a la condición de ciudadano. Por primera vez en su historia llegó a elegir libremente a su gobernante. Tal osadía resultó inaceptable para la vieja oligarquía y los que durante más de treinta años han movlizado el poder.

En este conflicto social que atraviesa mi país desde 1986 y que culmina con el golpe de Estado del 30 de septiembre de 1990, se expresan todas las contradicciones y pulsiones al cambio que lo mueven. Se manifiesta, en primer lugar, la crisis de un sistema económico que no supo ni superar las estructuras obsoletas de la sociedad de plantación ni las supervivencias feudales, ni tampoco generar las estructuras e instituciones del capitalismo y de la modernidad.

Tal contienda expresa la lucha entre la democracia y el totalitarismo, entre lo arcaico y la modernidad, entre un sistema socio-político exclusivo y un régimen de participación popular, entre el dominio de los monopolios y un proyecto de libre cambio, entre las fuerzas militares que ocupan el país desde siempre, reforzados en el marco de la "guerra fría", y la sociedad civil, entre el poder *de facto* y la autoridad legítima.

En esta compleja empresa, por primera vez en la historia las aspiraciones al cambio del pueblo haitiano parecen coincidir con las corrientes internacionales en favor del Estado de derecho que se proyecta a nivel continental sobre el futuro de la democracia, de la efectiva aplicación del sufragio universal.

En tal contexto se ha hecho valer más que nunca la solidaridad internacional. En particular la de los pueblos y de los gobiernos de los países del CARICOM que ha sido importante no sólo en defensa de la legitimidad constitucional sino también como expresión de esta común identidad orientada hacia un futuro mejor.

Por todo ello considero esta distinción por parte de la Asociación de Economistas del Caribe como una expresión más de simpatía y apoyo a esta lucha perseverante del pueblo haitiano por la libertad, por la democracia y para una vida mejor. La acepto por ser parte de esta difícil empresa en donde el pueblo-actor busca afanosamente su salvación.